

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El rol del LSD en la historia de la psicología en Argentina.

Devizzi, Valentina.

Cita:

Devizzi, Valentina (2024). *El rol del LSD en la historia de la psicología en Argentina. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/149>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/7oG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ROL DEL LSD EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA EN ARGENTINA

Devizzi, Valentina

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone abordar el rol del LSD en la psicología Argentina desde una perspectiva histórica que abarca su descubrimiento y sus aplicaciones clínicas. Un fenómeno que, pese a las fuertes polémicas que generó, no recibió un lugar de mucho interés. Esta ponencia se propone como objetivo dar cuenta de cómo fue su uso en el país, teniendo como representantes de este breve recorrido a figuras importantes en el marco del psicoanálisis argentino de la década del cincuenta y sesenta, como Alberto Tallaferro, Luisa Gambier Alvarez de Toledo, Alberto Fontana y Paco Perez Morales. Se busca principalmente exponer las características de las experiencias que sustentan este breve recorrido del ácido lisérgico como herramienta para las terapias y conocer los antecedentes de este fenómeno.

Palabras clave

Psicoterapia - LSD - Psicoanálisis - Historia

ABSTRACT

THE ROLE OF LSD IN THE HISTORY OF PSYCHOLOGY IN ARGENTINA

This paper aims to address the role of LSD in Argentine psychology from a historical perspective, covering its discovery and clinical applications. Despite the strong controversies it generated, this phenomenon did not receive much attention in Argentine history. This presentation aims to account for how it was used in the country, highlighting important figures in the context of Argentine psychoanalysis in the 1950s and 1960s, such as Alberto Tallaferro, Luisa Gambier Alvarez de Toledo, Alberto Fontana, and Paco Perez Morales. The main aim is to expose the characteristics of the experiences that underpin this brief journey of lysergic acid as a tool for therapy and understanding the background of this phenomenon.

Keywords

Psychotherapy - LSD - Psychoanalysis - History

Introducción

Los inicios del LSD

Un año antes del estallido de la Segunda Guerra, en 1938, Albert Hofmann con su equipo buscaban aislar los principios activos de un hongo imperceptible en el paisaje de los cultivos de cereal llamado cornezuelo de centeno. El objetivo era poder aplicar la dosis exacta en el útero ante dificultades en el parto, intentaba conseguir un analeptico y no funcionó la prueba en animales, por lo que abandonaron el interés en la dietilamida número 25 en la serie de estos derivados sintéticos del ácido lisérgico. Esta droga fue bautizada por Hofmann como LSD-25. Hasta que en 1943, siguiendo un presentimiento, volvió a realizar la síntesis del LSD. Mientras en Argentina, el golpe de estado derribó al gobierno de Castillo, en Suiza, Hofmann sufre una reacción tóxica externa un 16 de abril, donde la solución del LSD toca sin querer la punta de sus dedos y le genera unos cambios de percepción aleatorios. El descubrimiento fue involuntario, cuenta que se entregó a un estado de embriaguez no desagradable, con fantasías animadas. Una visión que lo llevó a experimentar lo que él llamó como un mundo oculto, desbordante de vitalidad (Krapp & Huer-go, 2023, p.18-22). Había encontrado la fórmula para crear otro mundo de percepción.

Tres días después de la toma involuntaria, Hofmann realiza la primera experiencia formal, un autoensayo. Luego de tomar 0,25 miligramos, creyó que se moría y que se estaba volviendo loco, se sintió mareado, con hormigueos, por lo que decidió volver a su casa. En plena guerra, con escasos coches de uso civil, volvió en bicicleta por un camino distorsionado, por lo que llamó a su médico al llegar a su casa para que lo acompañara. Pero en el lapso de regreso a la cotidianidad pudo gozar de los colores que inundaron sus ojos cerrados y de todas las virtudes que una sustancia psicoactiva tenía. En futuras entrevistas lo describe como un “mal viaje” que no fue un obstáculo para seguir experimentando (Krapp & Huer-go, 2023, p.26-27).

El empleo del LSD en el ámbito clínico se dio muy tempranamente, ya que el psiquiatra Werner Stoll, hijo del director de Sandoz, publica los resultados de sus estudios sobre seres humanos en 1947, planteando su similitud con los efectos de la mescalina y recomendando su utilización en el marco de la psicoterapia (Motomura, 2017, p.8).

Se empezó a considerar que el LSD produce una “psicosis artificial”, como desórdenes psicóticos transitorios en individuos

considerados normales, ya que los síntomas eran muy parecidos a historias e imágenes que los esquizofrénicos narraban. Por lo que la pregunta consistía en si podía una persona considerada normal, ver el mundo como lo veía un psicótico, y poder generar psicosis temporales en un laboratorio para comprender lo que pasaba en su cabeza. También se despertaba la remota posibilidad de que los trastornos que sufren los psicóticos fuesen causados por rastros intestinales de una sustancia psicoactiva, producida por una función metabólica del organismo humano (Krapp & Huergo, 2023, p.37-38).

La obra de Moreau de Tours sobre el hachís y la alienación mental publicada en 1845 es considerada inaugural en la indagación psiquiátrica sobre las propiedades de este tipo de sustancias. Foucault destaca de allí la asimilación que plantea Moreau de Tours entre los efectos de la droga y la enfermedad mental. Esto posibilita, como sucederá con la hipnosis en el caso de la histeria, su reproducción experimental. Pero esa reproducción, a diferencia del caso de la histeria, puede realizarla el psiquiatra mismo. Por eso, a partir de la experiencia con el hachís, el psiquiatra va a poder decir que sabe cuál es la ley de la locura, la reconoce porque puedo reproducirla en sí mismo y comprenderla (Motomura, 2017, p.7).

La llegada del LSD a Argentina

El primer exponente en lo que se refiere a prácticas psiquiátricas con LSD en Argentina fue Jorge Joaquín Saurí (1923-2003). En 1955 se edita un artículo escrito por Saurí en co-autoría con Amelia de Onorato, sobre "Las esquizofrenias y la dietilamida del ácido d-lisérgico (LSD 25). I Variaciones del estado de ánimo", que fue la primera publicación sobre este tópico a nivel local. El objetivo principal de los autores era discutir la tesis que establecía una identidad entre las alteraciones que provoca la ingesta de la LSD25 y la hebefrenia. Por esto llevan a cabo un estudio, gracias a la colaboración de Sandoz, sobre el análisis de los dibujos y pinturas que realizaron un grupo de 8 esquizofrénicos tras la ingesta de una dosis de LSD en ayunas. Tras la publicación de este estudio inaugural, Jorge Saurí no produjo ningún otro tipo de texto sobre este tópico. Su artículo quedó como único testimonio de una labor por motivos que se desconocen (Motomura, 2017, p.9).

Alberto Tallaferró

En un contexto donde en las fuerzas armadas se estaba gestando, cuarteles adentro, una nueva organización que en 1955 partió al medio la historia política del país, luego de que un arsenal de bombas estalle contra la Plaza de Mayo preanunciado lo que se llamó Revolución Libertadora, en el consultorio de Alberto Tallaferró la única verdad no era solamente la realidad. Lo real se volvía menos material en sus nuevas experimentaciones. Para recibir una valija con ampollas de LSD desde Suiza, había que llenar una solicitud, cumpliendo con algunas cualidades científicas. Se requería primero que cada médico o psiquiatra realice autoensayos con las dosis enviadas antes de administrar

las sustancias a pacientes externos. Y como segunda condición, una vez realizados los experimentos debían escribir artículos científicos acerca de ellos. Alberto Tallaferró hizo el pedido al laboratorio Sandoz. Fue una figura central de la historia de la psicología en la Argentina y también una de las más perdidas, a pesar de que en los años cuarenta y cincuenta ocupó un lugar fundamental en la expansión del psicoanálisis. Nace en 1916, estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, y durante sus prácticas en el Hospicio de las Mercedes, conoce a Pichon-Rivière, que lo introdujo en el psicoanálisis y con quien trabajó y compartió la pasión por el surrealismo. Su inserción en la APA fue pocos años después de su fundación y, en 1954, tras dictar un extenso curso de introducción al psicoanálisis allí, habría tenido lugar su alejamiento de esta institución por motivos todavía no muy claros. El informe más exhaustivo y detallado del dispositivo experimental dispuesto por Tallaferró será a finales de 1956 con la edición de su primer libro, "Mescalina y L.S.D.25. Experiencias. Valor terapéutico en Psiquiatría". Fue el primer libro dedicado a esta temática publicado en Iberoamérica, "La existencia de ciertos compuestos químicos [...] permiten al psiquiatra la investigación experimental de las psicosis ("artificiales" de Kraepelin o "psicosis modelo" de Fisher)". Los dos primeros capítulos del libro están dedicados a situar la investigación realizada en el marco de una tradición que se remonta a Moreau de Tours, "precursor de las psicosis artificiales y psiquiatría experimental", mencionada anteriormente. En el marco de un dispositivo con pretensiones científicas, se realizaron 1117 experiencias en un total de 63 sujetos, donde incluía "no psicóticos, 'normales', y 14 esquizofrénicos crónicos" que recibieron dosis variables de mescalina y LSD. Casi un tercio del libro está dedicado a los relatos que produjeron 22 sujetos experimentales, de los cuales solamente en un caso se especifica que se trata de "una enferma de 34 años, esquizofrenia paranoide de 5 años de evolución, que no se había modificado con ningún tratamiento biológico" (Motomura, 2017, p.9-10). Tallaferró escribe en su libro: "He comprobado que una habitación en semipenumbra, que se debe graduar al gusto del sujeto, con temperatura y con música, hace que el paciente comience a recordar hechos lejanos de su infancia; se puede afirmar que el ambiente ideal es aquel que se asemeja a lo que puedo llamar un ambiente uterino, tibio, semioscuro, lo que le hace abandonar totalmente". En él, las teorías sobre la erogenización del cuerpo de Reich se mezclan con la experiencia del LSD, y plantea que el proceso de la droga sería un sumergirse hacia etapas anteriores, con conciencia de estos pasos, haciendo un posible renacimiento (Krapp & Huergo, 2023, p.44).

Termina sus páginas concluyendo que ambas drogas tienen un gran valor para la psicoterapia, no así para establecer el diagnóstico. Y, que destaca su uso en los casos de psiconeurosis, específicamente en las neurosis de angustia y neurosis obsesiva, en los casos de inhibiciones o bloqueos afectivos que pueden llevar al fracaso de una psicoterapia, cuando no puede llevarse adelante una psicoterapia prolongada por razones de tiempo y,

finalmente, en la esquizofrenia. Estaría ampliamente contraindicada en casos con altos montos de angustia. Por último, se destaca su gran ventaja en psicoterapias de grupo (Motomura, 2017, p.1).

Después de dos años, publica un nuevo trabajo sobre esta temática: "Acción de la mescalina y del LSD según el test de Funkenstein", donde se insiste en mucho de los tópicos ya señalados en el libro de 1956. La única innovación en este escrito reside en el recurso al test de Funkenstein, que permite consignar que si bien tras la ingesta de la LSD la presión arterial sufre alguna variación respecto de la línea de base registrada, vuelve eventualmente a sus valores iniciales (Motomura, 2017, p.11). Este texto cierra esta breve serie de publicaciones que Tallaferro dedicó al empleo experimental de los alucinógenos. Poco se conoce de su producción posterior, más allá de la publicación de su Curso básico de psicoanálisis.

Luisa Gambier Álvarez de Toledo, Alberto Fontana y Paco Perez Morales

En el marco de este dispositivo experimental, se deriva otro uso de los alucinógenos en el campo psi en Argentina. Luisa Gambier Álvarez de Toledo (1915-1990), quien fue la primera mujer en asumir la presidencia de la APA, emprendió una serie de experiencias junto a Alberto Fontana y Francisco Pérez Morales. El informe que estos tres autores presentaron ante la APA el 10 de septiembre de 1957 da cuenta de los vínculos que unían a este equipo con Tallaferro, que los había puesto al tanto del avance de sus experiencias. Sin embargo, a pesar de esta conexión, su enfoque presenta ciertas características particulares y tuvieron un destino muy diferente al de Tallaferro. En primer lugar, no fue la psicosis el referente principal de las indagaciones sino la neurosis. Por otra parte, las experiencias de Álvarez de Toledo, Fontana y Morales, fueron el foco de muchas resistencias dentro de la Asociación Psicoanalítica Argentina y desencadenaron la renuncia en 1961 de Pérez Morales y, poco más tarde, de Alberto Fontana (Motomura, 2017, p. 11).

Compartieron experiencias personales con estas drogas en sus escritos, como una forma de profundizar en el conocimiento científico de sus efectos. Según Álvarez de Toledo, el LSD permitía generar una regresión artificial, que no buscaba acortar el proceso terapéutico sino enriquecerlo aún más. Desde la primera presentación de estos experimentos en 1957, Álvarez de Toledo declaró que durante las sesiones utilizaba elementos que normalmente no se empleaban en una sesión de psicoanálisis: música y comida. También tenía interés en los beneficios de las sesiones grupales, donde "los mecanismos de defensa se expresan de manera más dramática". Además, consideraba que la dinámica grupal propiciaba la aparición de fenómenos relacionados con el inconsciente colectivo, los cuales eran más difíciles de observar en sesiones individuales. Recomendaba que dos personas dirigieran estas sesiones para poder seguir trabajando con los demás participantes, en caso de que un paciente mostrara un "comportamiento psicopático generalizado"

que requiriera sacarlo de la sala durante un tiempo para canalizarlo (Dubus, 2022).

En el libro "Psicoanálisis y dietilamida del ácido lisérgico (LSD 25): fundamentos para una técnica terapéutica combinada", escrito por Álvarez de Toledo, Fontana y Morales en 1957, se describen las sesiones características de este momento. Las sesiones duraban en término medio, seis horas. "La música fue utilizada primero en experimentos personales que nos confirmaron, una vez más, su valor como sustituto de la voz, del objeto y del sujeto mismo. Por eso la utilizamos en los pacientes con la esperanza de que facilitara el desbloqueo afectivo y canalizara las emociones, debido a la identidad que profundamente existe entre movimiento, sonido, sensación, sujeto y objeto (interno y externo). "En cuanto al otro elemento que se agregaba a sus sesiones, la comida, primero se debe a que habían sesiones de más de ocho horas y el paciente debía ir en ayunas, pero también plantean que el hambre, el acto de comer y sus consecuencias posteriores son vividos para el paciente en función de sus fantasías. "El problema frente al comer está en relación directa con la dificultad a la conexión y la inhibición del hambre o del gusto parece estar en relación con la voracidad y con el temor a que esta voracidad se haga evidente y destruya al analista, que es identificado con la comida" (De Álvarez de Toledo, Fontana, & Morales, 1957, p. 9) . Entre los casos mencionados, se pueden destacar algunos de confusión de límites con el objeto externo donde el paciente no diferenciaba si se estaba comiendo un sándwich o a sí mismo, otros exigían grandes cantidades de comida como tentativa de calmar la voracidad y regular la relación con el analista "sin destruirlo". Otro paciente confesaba que no podía comer por la intensidad de la agresión de masticar, era triturar al analista. En cambio, ingerir líquidos se sentía como incorporarlo entero. "En algunos casos, solo después de haber comido aceptan la existencia del analista." (De Álvarez de Toledo, Fontana, & Morales, 1957, p. 9-10)

El libro plantea que si bien la experiencia varía en cada sujeto, en todos sucede una regresión profunda de la libido a niveles prenatales de vida, que es vivida como desintegración y muerte, seguida de una progresión de la libido que se vive como un renacimiento. Llega a un estado donde la fusión y la pérdida de límites con el objeto es un hecho real (regresión intrauterina), y si bien se siente refugiado y protegido, también totalmente desamparado en cuanto a no poder manejar la relación con el objeto que lo contiene. La primera experiencia es considerada como traumática, vivida de la misma manera que la relación analítica, como una relación sexual, oral, anal y genital. Entre los primeros síntomas luego de la ingesta aparece la pérdida de control de la movilidad de manos y piernas, el cual a veces es tan intenso que los pacientes creen no tenerlos, necesitan permanecer acostados. Los autores vinculan estos síntomas con la expresión de una regresión a un período embrionario donde estos miembros todavía no se habían desarrollado. Los estímulos auditivos y visuales se perciben más agudamente, colores más brillantes y relieves más intensos. En muchos casos también hay náu-

seas y mareo, que se vinculan con el miedo a la experiencia. Y los objetos que rodean al paciente, el analista incluso, varían de tamaño, se aplanan, pierden volumen, se muestra conexión y desconexión del sujeto con el objeto, con su propio cuerpo, con el mundo. Las paredes se pueden acercar, se puede ver al propio brazo aplanado como un papel o comenzar a sentir que no se tiene cuerpo (De Alvarez do Toledo, Fontana, & Morales, 1957, p. 11-13).

A medida que la droga va surtiendo se siente una gran angustia de muerte, el paciente siente la convicción de que está muriendo, efecto que vinculan como consecuencia del retiro de la libido. En el proceso y sensación de renacer y revivir los autores presentan que se repiten las primitivas relaciones con los objetos, que se expresa somáticamente en la vivencia de fusión sujeto-objeto, que luego pasa a fantasías con el objeto, que se presentan por imágenes sensorio-motoras, eróticas y placenteras. Los recuerdos se presentan en imágenes visuales, alucinatorias, surgen como una unidad psicósomática. El paciente recuerda y repite situaciones de su vida, haciendo lo que en su momento no pudo hacer (De Alvarez do Toledo, Fontana, & Morales, 1957, p. 14).

Los tres autores comenzaron en 1956 con la guía Tallaferro y en ocho años de combinar LSD y psicoterapia en las clínicas Oro y Copérnico, había un total de 700 sesiones con 150 pacientes en forma individual y 300 sesiones en psicoterapia de grupo. Las presentan como una aceleración al tratamiento, debida a la mayor modificación estructural del yo, por la acción de LSD, y a través del terapeuta se hace la integración posteriormente (Krapp & Huergo, 2023, p.131).

En 1960, después de tres años de trabajo con LSD, Alvarez do Toledo estaba a cargo de doce grupos de pacientes, lo que sumaba casi 100 personas en análisis, llegando a la conclusión de que la psicoterapia de grupo combinada con LSD era un método "realmente efectivo". Pero a pesar de lo innovador en su pensamiento e investigación, fue suspendida de su práctica profesional, como consecuencia de una división que tuvo lugar en el seno de la APA a principios de los años sesenta. En ese momento, en un esfuerzo por diferenciarse del enfoque psiquiátrico en la práctica profesional, los psicoanalistas ortodoxos desaprobaban el uso de drogas psicotrópicas en la práctica analítica. Estas tensiones provocaron la destitución de Álvarez do Toledo y la dimisión de los dos psicoanalistas que trabajan con ella, Francisco Pérez Morales y Alberto Fontana, en 1961. Después de estos despidos, la revista argentina de psicoanálisis publicó un artículo condenando el uso de sustancias psicotrópicas de cualquier tipo en las sesiones psicoanalíticas: "las desviaciones ligadas al uso de drogas (LSD, mescalina, Benzodrina, tranquilizantes, cortisona, etc.), u otras técnicas que alteren el funcionamiento mental del paciente [...] no deben considerarse como tratamiento psicoanalítico, sin importar quién las lleve a cabo" (Dubus, 2022).

Alberto Fontana fue quien sostuvo en el marco de esos años la psicoterapia con alucinógenos y continuó empleando el LSD

en psicoterapia individual, grupal e incluso con niños hasta que los escándalos por el uso "no médico" de los alucinógenos lo llevaron a optar por otras herramientas psicoterapéuticas hacia comienzos de la década de 1970, con ketamina, musicoterapia, masajes, entre otros elementos para poder alcanzar esas regresiones (Motomura, 2017, p.11).

El uso de los psicólogos, el fácil acceso en las calles y el uso indiscriminado del LSD generó un cambio de apertura mental. La cultura hippie abrazó la nueva droga como religión y se fomentaban estados alterados de consciencia. En 1963 caducaron las últimas patentes del laboratorio Sandoz para su fabricación por el creciente uso abusivo de esta droga, culpando a la avalancha de artículos en la prensa sensacionalista que despertó un interés insano de consumo. A partir de ese comunicado la Food and Drugs Administration (FDA) prohibió el consumo de LSD. (Krapp & Huergo, 2023, p.176-177).

Conclusión

A pesar de que el uso de LSD como herramienta para las psicoterapias en Argentina tuvo un recorrido breve en la historia, se puede observar que fue un fenómeno significativo y que generó gran polémica. Se demostró cómo la hipótesis del LSD como psicomimético se debilitaba para poner la atención en su potencial terapéutico. La diferencia de enfoques del uso de alucinógenos como vía de experimentación de Tallaferro y Sauridejando, con una idea de la droga como generadora de psicosis artificiales, dejó lugar a un camino donde se sostiene a la droga como coadyuvante de la psicoterapia como fue con Fontana, Morales y De Toledo.

Podemos concluir que el LSD tuvo un impacto profundo en la psicología y psiquiatría argentina durante su período de uso clínico, ya que a pesar de las controversias y regulaciones, su legado perdura en la historia de la investigación psicotrópica. A su vez, estos legados sirven para pensar en un futuro donde las drogas alucinógenas vuelvan a funcionar con menos prohibiciones y prejuicios, pero la hegemonía en los medios de estos discursos prohibicionistas actúa para que sea un pronóstico no tan cercano aunque actualmente sea un tema que siga en investigaciones y experimentos.

BIBLIOGRAFÍA

- De Alvarez do Toledo, L. G., Fontana, A. E., & Morales, F. P. (1957). Psicoanálisis y dietilamida del ácido lisérgico (LSD-25). Fundamentos para una técnica terapéutica combinada.
- Dubus, Z. (2022). LSD y ayahuasca en Argentina: El trabajo pionero de una psicoanalista en los años cincuenta. Chacrana Latinoamérica. Recuperado de <https://chacrana-la.org/lsd-y-ayahuasca-en-argentina/>
- Krapp, F., & Huergo, D. (2023). ¡Viva la pepa! El psicoanálisis argentino descubre el LSD. Editorial Ariel.
- Motomura, H. S. (2017). Alberto Tallaferro y los usos experimentales de la LSD-25 en Argentina (1954-1959). Sinopsis.